

ACCIÓN POLÍTICA NO-VIOLENTA,
UNA OPCIÓN PARA COLOMBIA

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES -CEPI-

FACULTADES DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
Y DE RELACIONES INTERNACIONALES

FREDDY CANTE
LUISA ORTIZ
Compiladores

Acción política no-violenta, una opción para Colombia / Freddy Cante y Luisa Ortiz...
[et al.]. Centro de Estudios Políticos e Internacionales. Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales — Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2005.

416 p.: il.

Incluye índice.

ISBN: 958-8225-44-2

RESISTENCIA CIVIL - BOGOTÁ / GUERRAS CIVILES / CONFLICTO ARMA-
DO - COLOMBIA / SOLUCIÓN DE CONFLICTOS / MEDIACIÓN / RESISTENCIA
CIVIL - COLOMBIA / I. Drago, Antonino / II. Felbab-Brown, Vanda / III. Hernández, Jorge /
IV. Johansen, Jørgen / V. Kalyvas, Stathis / VI. López, Mario / VII. Mockus, Antanas / VIII:
Muller, Jean-Marie / IX. Pearce, Jenny / X. Petersen, Roger / XI. Rodríguez, Javier / XII. Sharp,
Gene / XIII. Stollbrock, Gerrit / XIV. Título

322.4 A171a 20

ACCIÓN POLÍTICA NO-VIOLENTA, UNA OPCIÓN PARA COLOMBIA

FREDDY CANTE
ANTONINO DRAGO
VANDA FELBAB-BROWN
JORGE HERNÁNDEZ
JØRGEN JOHANSEN
STATHIS KALYVAS
MARIO LÓPEZ
ANTANAS MOCKUS
JEAN-MARIE MULLER
LUISA ORTIZ
JENNY PEARCE
ROGER PETERSEN
JAVIER RODRÍGUEZ
GENE SHARP
GERRIT STOLLBROCK



Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales

© 2005 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

© 2005 Centro Editorial Universidad del Rosario

© 2005 Freddy Cante, Antonino Drago, Vanda Felbab-Brown, Jorge Hernández,
Jørgen Johansen, Stathis Kalyvas, Mario López, Antanas Mockus,
Jean-Marie Muller, Luisa Ortiz, Jenny Pearce, Roger Petersen,
Javier Rodríguez, Gene Sharp, Gerrit Stollbrock

ISBN: 958-8225-44-2

Primera edición: Bogotá D.C., abril de 2005

Coordinación editorial: Centro Editorial Universidad del Rosario

Corrección de estilo: Mauricio González

Diseño de cubierta: Ángela Echavarría

Diagramación: David Reyes

Impresión: Servigraphic Ltda.

Centro Editorial Universidad del Rosario

Calle 13 No. 5-83 • Tels: 336 65 82/83-243 23 80

Correo electrónico: ceditr@clauastro.urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito del
Centro Editorial Universidad del Rosario

Impreso y hecho en Colombia
Printed in Colombia

Contenido

AUTORES.....	11
PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS.....	15
FREDDY CANTE	
PRÓLOGO.....	23
ANTANAS MOCKUS	
INTRODUCCIÓN.	
Deficiencias del orden social, acción colectiva contendiente y posibilidades de la noviolencia en Colombia	25
FREDDY CANTE	
I. LAS MOTIVACIONES INDIVIDUALES PARA PARTICIPAR EN LA RESISTENCIA Y EN LA REBELIÓN	
<i>Nuevas y viejas guerras civiles: ¿una distinción válida?</i>	51
STATHIS KALYVAS	
La ciencia social estadounidense y la política de contrainsurgencia en Colombia.....	79
ROGER PETERSEN Y VANDA FELBAB-BROWN	
Los movimientos de resistencia pacífica, la violencia y las restricciones. Una aproximación con base en la obra de Roger Peterson	105
GERRIT STOLLBROCK	

Nuevas y viejas guerras civiles ¿Una distinción válida?

Stathis Kalyvas**

El declive del conflicto armado interestatal y el evidente ascenso en la frecuencia de las guerras civiles desde el final de la guerra fría¹ —especialmente en Europa²— han generado una nueva oleada de interés en este tópico.³ Interés que se enfoca en la pugna étnica como fuente del conflicto, y entra a juzgar el hecho que las guerras civiles de la era de la posguerra fría —*nuevas* guerras civiles— son fundamentalmente diferentes de sus precedentes —*viejas* guerras civiles—; mientras que las *nuevas* son caracterizadas como criminales y no como un fenómeno político.

Dado a que la pugna étnica ha sido efectivamente tratada en las recientes investigaciones,⁴ en este artículo prefiero concentrarme en la distinción entre *nuevas* y *viejas* guerras civiles, sustentando mi argumentación en que la tendencia a establecer diferencias fundamentales entre ambas está basada en una adopción acrítica de categorías y denominaciones, la cual se fundamenta en una doblemente errada caracterización. Por un lado, la información acerca de las guerras recientes y las actuales es típicamente incompleta

* Artículo publicado originalmente en *World Politics* 54 (October 2001), 99-118. Traducido con autorización del autor por Freddy Cante.

** Department of Political Science, Yale University.

¹ La investigación reciente muestra que la proliferación de las guerras civiles en la década de las noventas es atribuible a una acumulación estable de conflictos desde los años 50 y no al fin de la guerra fría. Ver James D. Fearon & David D. Laitin, "Ethnicity, Insurgency, and Civil War" (Paper presented at the Laboratory in Comparative Ethnic Processes, Duke University, 2000).

² Rogers Brubaker and David D. Laitin, "Ethnic and Nationalist Violence", *Annual Review of Sociology* 24 (1998).

³ Steven R. David, "Internal War: Causes and Cures", *World Politics* 49 (July 1997).

⁴ Fearon and Laitin (ver nota 1); Nicholas Sambanis, "Partition as a Solution to Ethnic War: An Empirical Critique of the Theoretical Literatura", *World Politics* 52 (July 2000).

y sesgada; por otro, la investigación histórica de las anteriores guerras tiende a ser descuidada. Esto empeora porque el fin de la guerra fría le arrebató a los analistas la claridad de categorías que habían hecho posible construir una metódica, aunque últimamente defectuosa, codificación de las guerras civiles. Así las cosas, la distinción trazada entre los conflictos de la posguerra fría y sus predecesores podría ser atribuible más a una desaparición de categorías conceptuales, que a la existencia de profundas diferencias entre ambos fenómenos.

En este artículo se ubican los orígenes de la mencionada distinción y, enseguida, estos se desagregan en tres dimensiones relacionadas: causas y motivaciones; obtención de apoyo y uso de la violencia. Muestro, principalmente, a través del uso de las investigaciones etnográficas más recientes, cómo la incompleta y sesgada información acerca de las actuales guerras civiles oscurece nuestras interpretaciones. Igualmente, haciendo uso de la más reciente investigación histórica de un amplio espectro de viejas guerras civiles, demuestro como la inadecuada atención a este tipo de estudios afecta el entendimiento de las pasadas guerras civiles, para entrar a concluir con sugerencias metodológicas para el estudio de este tipo de conflictos.

Los orígenes de la diferenciación

La mayoría de las versiones enfocadas a la diferenciación entre *viejas* y *nuevas* guerras civiles recalca o supone que las *nuevas* guerras civiles son típicamente criminales, despolitizadas, privadas y depredadoras; mientras que las *viejas* guerras civiles son consideradas como ideológicas, políticas, colectivas y, aun, nobles. Esta línea divisoria entre *viejas* y *nuevas* guerras civiles coincide toscamente con el fin de la Guerra Fría.

La tendencia a denigrar de las actuales guerras civiles —particularmente cuando las guerras de otros países son comparadas con las que ocurren al interior de la propia nación— no es nueva. Tengamos en consideración el argumento propuesto, en 1949, por F. A. Voigt, un periodista británico cubriendo la guerra civil griega:

En las guerras civiles inglesas y americanas había patriotas concientes en cualquiera de los bandos. En esos conflictos, la gente estaba homogéneamente dividi-

da y los temas de disputa eran o bien profundos, o extensos o variados, que no es posible, para los historiadores, condenar completamente a uno de los bandos y atribuirle una conducta moralmente correcta a su adversario, aun si el investigador tuviese la convicción de que el triunfo de una de las partes traería una calamidad nacional o viceversa... Semejantes consideraciones no aplican a la sedición griega, la cual ha alcanzado la magnitud pero no la naturaleza de una guerra civil de carácter revolucionario y nativo. La sedición no puede ser explicada en términos de cualquier agravio popular o de cualquier falla del Estado.⁵

La manifestación posguerra fría de este tipo de argumentos está en parte relacionada con los *best sellers* de autores “no muy expertos” en el tema, quienes articularon explicaciones gráficas de las recientes guerras civiles en lugares como Liberia, Bosnia y Sierra Leona.⁶ Adicionalmente, un número de académicos especializados en estudios de seguridad y de relaciones internacionales también lograron avanzar en varias versiones de este argumento.⁷ Aun algunos economistas han adoptado una diferenciación analítica relacionada con esto —entre las guerras civiles que promueven la “búsqueda de justicia” y las que fomentan la “búsqueda de un botín”— y han comenzado a construir modelos que asumen, como argumento principal, la rebelión como una empresa criminal.⁸ La adopción de esta diferenciación no es

⁵ F. A. Voigt, *The Greek Sedition* (London: Hollis and Carter, 1949), 69-69.

⁶ Ver Hans Magnus Enzensberger, *Civil Wars: From L. A. to Bosnia* (New York: The New Press, 1994); Robert K. Kaplan, *Balkan Ghosts: A Journey Through History* (New York: Vintage, 1994); idem, “The Coming Anarchy: How Scarcity, Crime, Overpopulation, and Disease are Rapidly Destroying the Social Fabric of our Planet”, *Atlantic Monthly* 44 (February 1994); Michael Ignatieff, *The Warrior's Honor: Ethnic War and the Modern Conscience* (New York: Henry Holt and Company, 1998).

⁷ Edward N. Luttwak, “Great-powerless Days”, *Times Literary Supplement*, June 16, 1995; Kalevi J. Holsti, *The State, War, and the State of War*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); Chris Hables Gray, *Post-Modern War: The New Politics of Conflicts* (London: Routledge, 1997); Mark Duffield, “Post-modern Conflict: Warlords, Post-adjustments States and Private Protection”, *Civil Wars* 1, No. 1 (1998); David Keen, “The Economic Functions of Violence in Civil Wars”, *Adelphi Paper* 320 (1998); Mary Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* (Stanford, Calif: Stanford University Press, 1999); Mats Berdal and David M. Malone, eds, *Greed and Grievance: Economic agendas in Civil Wars* (Boulder: Lynne Rienner, 2000).

⁸ Herschel J. Grossman, “Kleptocracy and Revolution”, *Oxford Economic Papers* 51, no. 2 (April 1999); Paul Collier, “Rebellion as a Quasi-Criminal Activity”, *Journal of Conflict Resolution* 44, no. 6 (2000); Paul Collier, “Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy”, in Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson, and Pamela Aall, eds., *Managing Global Chaos* (Washing-

un mero ejercicio académico, debido a que esta motiva demandas a favor de unas políticas específicas, incluyendo "el cumplimiento obligado de la ley por razones humanitarias".⁹ Por ejemplo, el acuerdo que dio fin a la guerra civil en Sierra Leona en 1999 encontró cierta oposición por parte de los activistas de derechos humanos, los periodistas y los fabricantes de opinión pública, quienes creían que los rebeldes eran criminales violentos y no revolucionarios políticos y que, por tanto, era inmoral el garantizarles amnistía e invitarles a participar del nuevo gobierno.¹⁰

Las tres dimensiones

En muchas descripciones, las viejas y nuevas guerras civiles varían a lo largo de tres dimensiones relacionadas. Estas categorías pueden ser ampliamente estilizadas y resumidas en la tabla 1 como sigue:¹¹

ton D.C.: U.S. Institute of Peace, forthcoming); Paul Azam and Anke Hoefler, "Looting and Conflict between Ethno-Regional Groups: Lessons for State Formation in Africa" (Paper presented at the World Bank Center for International Studies Workshop on "The Economics of Civil War", Princeton University, March 18-19, 2000); Paul Collier and Anke Hoefler, "Justice-Seeking and Loot-Seeking in Civil War," Manuscript, World Bank, 1999; idem, "Greed and Grievance in Civil War," *World Bank Policy Research Paper 2355* (Washington, D.C.: World Bank, 2000).

⁹ Kaldor (ver nota 7), pp. 66.

¹⁰ Un oficial de las Naciones Unidas describió el desmo popular por amnistía a cambio de paz como si este representara una peculiaridad africana de entender la justicia. Ver Remy Ourdan, "Le Prix de la Paix", *Le Monde*, December 2, 1999. De manera interesante, la publicación de este artículo coincidió con el anuncio de un acuerdo de paz en Irlanda del Norte. Los críticos del acuerdo hindú fueron, a su turno, criticados por los mismos medios periodísticos que condenaron el acuerdo de Sierra Leona, quienes esta vez usaron los argumentos opuestos. Por ejemplo, el periódico francés *Le Monde* (December 4, 1999), que condenó el acuerdo por la amnistía en Sierra Leona, manifestó su aprobación al periodista británico Hugo Young, quien aprobó que un antiguo comandante del IRA, que era sospechoso de varios homicidios, pudiese participar en el nuevo gobierno, dado que sin él "no podría haber un acuerdo de paz". El acuerdo de paz en Sierra Leona también fue condenado con base en razones pragmáticas. Era sostenido que "desde el punto de vista de los rebeldes" surgía la pregunta "¿Para qué alcanzar la paz cuando es la ausencia de la ley y el orden lo que garantiza la consecución de un botín? ... De hecho, los rebeldes nunca tuvieron cualquier intención de honrar un acuerdo de paz; ellos solamente estaban interesados en sostener la guerra y saquear el país". William Reno, "When Peace Is Worse than War," *New York Times*, May 11, 2000. ¿Aun ahora no se podría esgrimir el mismo argumento, en relación con el acuerdo de paz en Mozambique, el cual ha sido ampliamente llamado como una historia exitosa?

¹¹ Algunos académicos colapsan muchas de esas dimensiones en sólo una, mientras otros hacen énfasis en alguna dimensión a expensa de las otras. Kaldor (ver nota 7) trata de comparar las nuevas guerras civiles con viejas convenciones de la guerra. Keen (ver nota 7) arguye que la búsqueda de botines genera una violencia racional, en lugar de una violencia gratuita. El claror de que las nuevas guerras civiles están motivadas por saqueo de recursos es, algunas veces, una diferenciación en con-

Tabla 1 Las viejas y las nuevas guerras civiles

	VIEJAS GUERRAS CIVILES	NUEVAS GUERRAS CIVILES
Causas y motivaciones	Agravios colectivos	Botines privados
Apoyo popular	Es amplio	Se carece de apoyo
Violencia	Violencia controlada	Violencia gratuita

1. De acuerdo con esta clasificación, las viejas guerras civiles eran políticas y en ellas se luchaba sobre una base de colectivos articulados en favor de causas amplias y aun nobles como el cambio social –frecuentemente estaban referidas a la lucha por la "justicia". En contraste a esta percepción, las nuevas guerras civiles son criminales y están motivadas por la codicia y el saqueo inherentes a la búsqueda de ganancias privadas.

2. Al menos uno de los bandos en las viejas guerras civiles gozaba del apoyo popular; los actores políticos en las nuevas guerras civiles carecen de bases de apoyo popular.

3. En las viejas guerras civiles los actos de violencia eran controlados y disciplinados, especialmente cuando eran ejecutados por los rebeldes; en las nuevas guerras civiles la violencia gratuita y sin sentido es producto de milicias indisciplinadas, ejércitos privados y líderes militares independientes –señores de la guerra– para quienes ganar la guerra no es aún el objetivo.

Causas y motivaciones colectivas versus privadas

Tomando en cuenta las vastas causas de la guerra civil y las motivaciones individuales de sus combatientes, muchos estudiosos, implícitamente, sostienen que las viejas guerras civiles fueron motivadas por unas amplias, bien definidas, claramente articuladas y universalistas ideologías del cambio social;¹² mientras que las nuevas guerras civiles se reducen a preocupaciones

travía a las motivaciones étnicas que hay tras muchas de ellas –mientras a veces las motivaciones étnicas aparecen mezcladas con objetivos de saqueo. Para una ilustración del primer enfoque ver Kofi Annan, "Facing the Humanitarian Challenge: Towards a Culture of Prevention," *UNDP* (New York, 1999); para el segundo enfoque ver John Mueller, "The Banality of 'Ethnic War'," *International Security* 25, no. 1 (2000).

¹² Kaldor (ver la nota 7), pp. 6.

asociadas con la simple ganancia privada. El reciente trabajo de los economistas toma como premisa la dicotomía entre luchas por la justicia y luchas por la codicia, según la cual los rebeldes son, o bien bandidos motivados por la codicia privada o actores políticos que buscan aminorar la injusticia colectiva.¹³ El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, afirmó recientemente que “La búsqueda de concesiones para el control de la explotación de diamantes, drogas, bosques madereros y otros recursos valiosos conduce numerosas de las actuales guerras internas. En algunos países, la capacidad del Estado para extraer recursos de la sociedad y asignar clientelas es *el* precio para quienes luchan por el poder político”.¹⁴ Pero la metáfora criminal toma muchas formas. Para Enzensberger, las facciones rivales en las nuevas guerras civiles son “pandillas guerreristas”.¹⁵ Mientras que Kaplan describe las guerras civiles en África como acciones criminales de bandidos, soldados desertores, pandillas de adolescentes que ejercen violencia demencial y niños soldados cautivos de las drogas.¹⁶

Todavía algunos arguyen que las guerras civiles carecen de cualquier propósito. Como lo asegura Enzensberger: “Aquello que hoy en día da a las guerras civiles una nueva y terrorífica inclinación es el hecho de que son luchas sin motivo o diferencia alguna en cualquiera de los bandos, esto es, que son guerras *motivadas por nada*”.¹⁷ Luego afirma, “No hay necesidad alguna para legitimar sus acciones. La violencia ha sido liberada de la ideo-

logía,” y los combatientes poseen una inhabilidad innata para pensar y actuar en términos de pasado y futuro.¹⁸

Sin embargo, semejantes argumentos están basados en una evidencia incompleta y sesgada, y sobre todo derivada de reportes periodísticos que tienden, de una manera acrítica, a citar como fuentes a pobladores de las ciudades y a miembros de organizaciones progubernamentales. Quienes hacen trabajo de campo han descrito semejantes visiones como enfoques que “prestan poca atención a las peticiones que los propios insurgentes tienen, en su mayoría concernientes al propósito de su movimiento, y, más bien prefieren aprobar un enfoque muy extendido y aprobado por las elites de las ciudades capitales y en los círculos diplomáticos”.¹⁹ Gourevitch pone en claro que “por negar la particularidad de los pueblos que hacen la historia, y la posibilidad de que ellos tuviesen historia, [semejantes argumentos] no reconocen su falla para entender los temas que están en disputa a causa de la naturaleza de esos eventos”.²⁰

De manera más general, el concepto de saqueo es problemático para el análisis porque, al emplearlo, no se aclara si éste se refiere a las causas de la guerra o a las motivaciones de los combatientes —o a ambos. El primer problema es la dirección de la causalidad: ¿La guerra se sostiene con el objetivo de saquear recursos? o más bien ¿Se saquean recursos para poder sostener la guerra?²¹ Si la segunda afirmación es cierta, entonces el saqueo podría no ser diferente de la práctica ampliamente aceptada, referente a “los impuestos revolucionarios”. El segundo problema es que no siempre es claro quién está haciendo el saqueo de los recursos: ¿son las élites, las milicias autónomas o los campesinos armados? La tercera dificultad plantea que los vínculos

¹³ Collier & Hoeffler, 2000 (ver la nota 8), 2-3; Collier (nota 8); Collier & Collier and Hoeffler producen una cantidad de modelos mixtos (lucha por la justicia-lucha codiciosa), en los cuales la rebelión comienza como un agravio colectivo, que es luego sustituida por la codicia. Todos los modelos, sin embargo, presuponen esta dicotomía. De acuerdo con un comunicado público de la oficina de Prensa del Banco Mundial: “La nueva investigación del Banco Mundial sugiere que las guerras civiles son más frecuentemente alimentadas por grupos rebeldes, los cuales compiten con los gobiernos nacionales por el control de los diamantes, el café, y otras materias primas valiosas, más que por diferencias de carácter político, religioso o étnico... Las guerras civiles, de lejos, no están motivadas por otras oportunidades económicas que por la codicia y, por lo tanto, los ciertos grupos rebeldes se benefician del conflicto y tienen un fuerte interés en iniciarlo y mantenerlo”, dice [Paul] Collier, “World Bank, ‘Greed for Diamonds and Other ‘Lootable’ Commodities Fuels Civil Wars” (News Release 2000/419/S, <http://wbi0018.worldbank.org/news/presstrelease.nsf>, accessed April 20, 2001).

¹⁴ Annan (ver nota 11).

¹⁵ Enzensberger (ver nota 6), 22.

¹⁶ Kaplan (ver nota 6).

¹⁷ Enzensberger (ver nota 6), 30. El énfasis es original del autor.

¹⁸ *Ibid.*, 20-1, 29.

¹⁹ Paul Richards, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth, and Resources in Sierra Leone* (Oxford: James Currey, 1996), xvii. En su estudio de la guerra en Mozambique, el antropólogo Christian Geffray reprende a los “periodistas que no investigan los antecedentes de la guerra,” y los medios de difusión internacionales que reproducen “información y análisis”, los cuales reflejan los enfoques de “las élites urbanas y de los intelectuales nacionales y extranjeros.” Christian Geffray, *La cause des armes au Mozambique: Anthropologie d'une guerre civile* (Paris: Karthala, 1990), 19.

²⁰ Philip Gourevitch, *We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed with Our Families: Stories from Rwanda* (New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1998), 182.

²¹ Aunque la dirección de la causalidad podría ser irrelevante para predecir la probabilidad de que ocurran guerras civiles, esta es importante para, justamente, derivar las implicaciones empíricas, teóricas y normativas de las guerras civiles.

entre el saqueo y los agravios son complejos y fluidos.²² ¿Nosotros podemos, con algún nivel de seriedad, reducir las revueltas de los Ángeles en 1992 con un fenómeno de 'saqueo' aún cuando allí el saqueo fue uno de los varios hechos que tuvieron lugar?

Finalmente, hay serios problemas prácticos. El significado de indicadores empíricos, los cuales sirvan para representar los recursos "para el saqueo", suscita importantes interrogantes acerca de la validez interna, lo cual va más allá de los problemas de causalidad. Limitarse a decir que la guerra civil en Sierra Leona se dio principalmente por los diamantes, parece ser una burda simplificación.²³ Las guerras civiles en Colombia, Somalia y Sudán se prestan menos para semejante simplificación.²⁴

Los investigadores que han estudiado las nuevas guerras civiles, mediante un prolongado trabajo de campo en zonas de guerra—cosa opuesta a la entrevista a víctimas y funcionarios gubernamentales—, encuentran muy pocos rasgos que sirvan para apoyar la dicotomía agravio/botín. Han encontrado que las motivaciones de los rebeldes son diversas y e incluyen preocupaciones que van más allá del mero bandidaje.²⁵ Peters y Richards han mostrado, a propósito de Sierra Leona que, por ejemplo, muchos de los integrantes, sin importar su rango o si se trata de soldados rasos, pertenecientes a los movimientos africanos rebeldes, habían sido estigmatizados como carentes de ideología, a pesar de que de hecho tenían un sofisticado entendimiento político sobre su propia participación.²⁶ Sus motivaciones

ideológicas no son simple y llanamente siempre visibles para los observadores que miran con los patrones de lealtad y de discurso de occidente. Ellos hacen el defectuoso supuesto de que las organizaciones, haciendo uso de los lenguajes religiosos y las prácticas culturales locales para movilizar a la gente²⁷ —en lugar de demandas universalistas que puedan ser fácilmente reconocibles—, carecen de cualquier ideología. El uso de los procesos tradicionales de iniciación, por ejemplo, es central en las organizaciones rebeldes del África.²⁸ El estudio de Chingono, acerca de Mozambique, argumenta de manera enfática, que Renamo "por resucitar y defender las perspectivas campesinas del mundo, lo cual había sido suprimido por Freelim... estaba articulando las ideologías campesinas".²⁹

Una fuente usual para entender a los modernos líderes rebeldes—con frecuencia calificados peyorativamente de "líderes locales o señores de la guerra"³⁰— y para proveer sus rasgos más definitorios es la literatura histórica relevante acerca del *warlordism*—enfocando a China—, según la cual el rasgo clave de este fenómeno es el control, más que el saqueo. Los líderes locales de la guerra nunca son meros bandidos, más bien son príncipes o caciques en un área particular, en virtud de su capacidad militar.³¹ Mientras que los bandidos—en China y en otros lugares— deben golpear y luego escapar, los caciques locales imponen tributos, administran justicia, en algún grado mantienen el orden y, generalmente, asumen las fronteras de gobierno como su área de control.³² Ellos son constructores de Estado.

San Agustín observó este particular fenómeno: "Si por los acuerdos de hombres desesperados este mal [el bandolerismo] crece a tal proporción

²² Collier & Hoeffler (nota 8), reconocen la complejidad de las posibles conexiones entre "codicia" y "lucha por la justicia".

²³ Richards (ver nota 19).

²⁴ Mauricio Romero, "Changing Identities and Contested Settings: Regional Elites and the Paramilitaries in Colombia", *International Journal of Politics, Culture and Society* 14, no. 1 (2000); Isabelle Duyvesteyn, "Contemporary War: Ethnic Conflict, Resource Conflict or Something Else?" *Civil Wars* 3, no. 1 (2000); Catherine Besteman, "Violent Politics and the Politics of Violence: The Dissolution of the Somali Nation-State", *American Ethnologist* 23, no. 3 (1996).

²⁵ Un psicólogo que trató a cientos de luchadores en la guerra civil liberiana trazó el siguiente perfil: "El es alguien, usualmente, entre los 16 y los 35 años de edad, quien pudo haber decidido ingresar como combatiente por varias razones: para obtener alimento para la sobrevivencia; para combatir a los luchadores del bando opuesto, evitando que maten a su familia y amigos; por fuerza, ante una amenaza ser asesinado si no ingresaba; por una caprichosa aventura, etc." E. S. Grant, citado en Stephen Ellis, *The Mask of Anarchy: The Destruction of Liberia and the Religious Dimension of an African Civil War* (New York: New York University Press, 1999), 127.

²⁶ Krijn Peters and Paul Richards, "'Why We Fight': Voices of Youth Combatants in Sierra Leone," *Africa* 68, no. 2 (1998).

²⁷ Tom Young, "A Victim of Modernity? Explaining the War in Mozambique," in Paul B. Rich and Richard Stubbs, eds., *The Counter-Insurgent State: Guerrilla Warfare and State-Building in the Twentieth Century* (New York: St. Martin's Press, 1997), 136-37; Stephen L. Weigert, *Religion and Guerrilla Warfare in Modern Africa* (New York: St. Martin's Press, 1996); Ellis (nota 25); Thomas H. Henriksen, *Revolution and Counterrevolution: Mozambique's War of Independence, 1964-1974* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1983), 76.

²⁸ Richards (nota 19), xix.

²⁹ Mark F. Chingono, *The State, Violence, and Development: The Political Economy of War in Mozambique, 1975-1992* (Aldershot: Avebury, 1996), 55.

³⁰ Ver, por ejemplo, Reno (nota 10).

³¹ James E. Sheridan, *Chinese Warlord: The Career of Feng Yu-hsiang* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1966), 1.

³² *Ibid.*, 19.

que este puede controlar tierras, establecer dominios fijos, tomarse el poder en alguna zona superando al Estado y subyugar a la gente, este ha asumido el apelativo de reino".³³ Las organizaciones rebeldes en África, frecuentemente descalificadas como unas pandillas criminales, desarrollaron un complejo aparato de regulación en las áreas bajo su control, el cual es menos visible, pero no menos diferente del orden implementado por "la justicia orientada" de los rebeldes.³⁴ Esas organizaciones también se involucran en organizadas, sistemáticas y sofisticadas interacciones económicas con firmas extranjeras, las cuales compran materias primas y venden armas,³⁵ una actividad que resulta extraña con la extremada fragmentación que implican muchos enfoques.

El cuadro típico de los actores "ideológicamente orientados" en las viejas guerras civiles, por su parte, con frecuencia es similarmente tergiversado. Tales actores, con frecuencia, se han involucrado en actividades criminales, saqueo a gran escala, y la exacerbada coerción de las poblaciones agraviadas que ellos dicen representar. Por cierto, el saqueo es un elemento recurrente en las guerras civiles, incluyendo aún las más ideológicas como las revoluciones rusa y china³⁶ y las rebeliones anticoloniales, tales como la de Indonesia en los años cuarenta.³⁷ Aun Lenin entró en acuerdos con "elementos criminales" durante la guerra civil rusa. El comportamiento del Ejército Rojo en Kharkov y Kiev en 1919, tal como emerge en los archivos soviéticos, condujo al historiador Vladimir N. Brovkin a afirmar que "en crudo inglés los reguladores Bolcheviques fueron ladrones y violadores".³⁸ La 'tributación' es la actividad rebelde clave en todas las guerras civiles, y los gobernantes no

³³ Saint Augustine, *The City of God*, trans. John Healey (London: J. M. Dent; New York: E. P. Dutton, 1931), IV: 19.

³⁴ Stephen Ellis, "Liberia 1989-1994: A Study of Ethnic and Spiritual Violence," *African Affairs* 94, no. 375 (1995), 165-197; Duffield (ver nota 7); Geffray (nota 19).

³⁵ William Reno, *Warlord Politics and African States* (Boulder, Colo.: Lynne Rienner, 1998).

³⁶ Lincoln Li, *The Japanese Army in North China, 1937-1941: Problems of Political and Economic Control* (Tokyo: Oxford University Press, 1975), 229; Odoric Y.K. Wou, *Mobilizing the Masses: Building Revolution in Henan* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1994), 154; Orlando Figes, *A People's Tragedy: The Russian Revolution, 1891-1924* (New York: Penguin, 1997), 666-67.

³⁷ Robert Cribb, *Gansters and Revolutionaries: The Jakarta People's Militia and the Indonesian Revolution, 1945-1949* (Honolulu: University of Hawaii Press, 1991), 54.

³⁸ Vladimir M. Brovkin, *Political Parties and Social Movements in Russia, 1918-1922* (Princeton: Princeton University Press, 1994), 121.

evitan estar lejos del saqueo abierto y descarado. Durante la guerra del Vietnam, uno podía haber encontrado entre la milicia sudvietnamita antiguos criminales "quienes preferían luchar en lugar de permanecer encarcelados", mientras que los consejeros americanos, con frecuencia, permitieron que los integrantes de las Unidades de Reconocimiento Provincial auspiciadas por la CIA "se guardaran el dinero incautado durante sus operaciones".³⁹ Los paradigmáticos actores ideológicos, los miembros de los ejércitos revolucionarios franceses, fueron descritos por sus contemporáneos como "asaltantes de caminos", "indigentes", "ladrones", "vagabundos" y "viciosos con ansias de derramar sangre y hacer violencia sin que importen las consecuencias".⁴⁰ En este sentido, no se debería olvidar que sus adversarios, los contrarrevolucionarios, del mismo modo, se rebuscaron recursos mediante el bandidaje.⁴¹

Ulteriormente, la importancia de las motivaciones ideológicas en las viejas guerras civiles ha sido enormemente exagerada. Para comenzar, hay un claro prejuicio epistémico a favor del supuesto que las viejas guerras civiles —como también la mayor parte de los individuos en ellas participantes— estuvieron motivadas por enormes preocupaciones ideológicas. Debido a que los intelectuales tienden a estar primariamente motivados por la ideología, estos suelen estar abrumadoramente inclinados a asignar motivos ideológicos, tanto a los participantes como a los civiles en las guerras civiles.⁴² Por lo demás, cuando no fueron crudamente 'disfrazados' de clamores étnicos o locales, los llamados ideológicos universalistas fueron pro-

³⁹ Mark Moyar, *Phoenix and the Birds of Prey: The CIA's Secret Campaign to Destroy the Viet Cong* (Annapolis, Md.: Naval Institute Press, 1997), 168.

⁴⁰ Richard Cobb, *The People's Armies* (New Haven: Yale University Press, 1987), 5.

⁴¹ Charles Tilly, *The Venditor* (Cambridge: Harvard University Press, 1964), 6.

⁴² Esto hace que la violencia política no resulte directamente causada por individuos con ideologías radicales, aun en los ambientes urbanos, como Della Porta muestra en su estudio acerca de las organizaciones terroristas italianas y alemanas. Ver Donatella Della Porta, *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 196. Como Barrington Moore lo dice: "El intelectual, descontento con el espíritu de su búsqueda, ha puesto la atención, de una manera que es por completo fuera de proporción, a la importancia política. En parte porque esas búsquedas dejan tras de sí registros escritos, como también porque quienes escriben la historia son los intelectuales mismos". Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (Boston: Beacon Press, 1966), 480.

pagados por medio de dialectos culturales tradicionales que, con frecuencia, no son distintos de aquellos usados por los movimientos rebeldes en las nuevas guerras civiles. Por ejemplo, Lan ha mostrado cómo la “progresiva” rebelión en Zimbabwe, que es una lucha en contra del régimen racista en aquel país, usó la religión tradicional —y sus practicantes— para movilizar a los campesinos.⁴³ En suma, es un grave error inferir las motivaciones de los integrantes rasos —soldados y reclutas— de la articulación de mensajes ideológicos emitidos por sus líderes.⁴⁴

Los estudios históricos enfocados a niveles micro demuestran, de una manera consistente, cuán superficial es la adopción de peticiones ideológicas —típicamente enunciados en acrónimos que nada expresan— a lo largo de un rango de guerras civiles. Un hallazgo común en numerosos estudios de las viejas guerras civiles es que, al nivel de las masas, las consideraciones por lo local tienden a triunfar sobre las disputas ideológicas. Dallin et al. dan claridad en este punto, en relación con la ocupación de la Unión Soviética por parte de Alemania, donde la decisión individual para tomar partido en pro o en contra de los alemanes no estaba determinada por “consideraciones abstractas y por evaluaciones de los méritos y deméritos de los dos regímenes, ni siquiera por gustos y disgustos provenientes de las experiencias vividas bajo el régimen soviético antes de la ocupación”.⁴⁵

El sutil análisis de Swedenburg, acerca de la colaboración Palestina con los británicos, durante la rebelión palestina entre 1936 y 1939, llega al mismo punto.⁴⁶ Del mismo modo, el enfoque de “las narrativas no autorizadas” de los rebeldes musulmanes y sus colaboradores en Filipinas del Sur hecho por McKenna rebela que “las percepciones y representaciones de la guerra que tenía el musulmán ordinario eran, con frecuencia, conspicuamente independientes de las influencias ideológicas de cualquier líder sepa-

ratista o, según el caso, de cualquier grupo elitista”.⁴⁷ El hecho de observar cuán efectiva es la ejecución del combate por parte de la insurgencia frecuentemente ha conducido a la errónea inferencia de que los rebeldes están enormemente dedicados a la causa ideológica. Sin embargo, cuantiosos estudios han concluido que en el combate las personas están usualmente motivadas por las presiones del grupo y los procesos mismos de participación y compromiso, tales como: (1) cuidar a sus camaradas, (2) respetar a sus líderes, (3) interesarse en mantener su propia reputación con ambos y (4) la urgencia para contribuir en que el grupo tenga éxito.⁴⁸

La reciente investigación sociológica en el tema de la conversión religiosa —una ‘elección’ aun más sensible a consideraciones ideológicas que la política misma— muestra que el llamado doctrinario no yace en el corazón del proceso de conversión; en realidad mucha gente no llega a ser atraída por una doctrina por una nueva fe sino hasta después de la conversión.⁴⁹ Usualmente los procesos de vincularse a un movimiento están enraizados en la dinámica de las redes sociales. Stark, Wickham-Crowley y Petersen argumentan que las redes sociales atan —en especial cuando corresponden a vínculos de amistades y familia—, y son los mejores indicadores para prever la vinculación a un movimiento.⁵⁰ Tal como lo expone Hart, en el caso específico de la revolución irlandesa y la guerra civil:

⁴⁷ Thomas M. McKenna, *Muslim Rulers and Rebels: Everyday Politics and Armed Separatism in the Southern Philippines* (Berkeley: University of California Press, 1998), 194-95. Los agravios colectivos tienden a ser expresados solamente bajo muy restrictivas condiciones. Ver Elizabeth Wood, “Pride in Rebellion: Insurrectionary Collective Action in El Salvador” (Manuscript, New York University, Spring 2001).

⁴⁸ Dave Grossman, *On Killing: The Psychological Cost of Learning to Kill in War and Society* (Boston: Little, Brown and Company, 1995), 89-90; Walter Laqueur, *Guerrilla Warfare: A Historical and Critical Study* (New Brunswick, N. J.: Transaction, 1998), 272. Obviamente, esto no responde a la pregunta de cómo y por qué una organización es capaz de proveer semejante entrenamiento y cómo es que emerge el liderazgo.

⁴⁹ Rodney Stark, *The Rise of Christianity: How the Obscure, Marginal Jesus Movement Became the Dominant Religious Force in the Western World in a Few Centuries* (New York: Harper Collins, 1997), 14-17.

⁵⁰ *Ibid.*: Timothy Wickham-Crowley, *Exploring Revolution: Essays on Latin American Insurgency and Revolutionary Theory* (Armonk, N. Y.: M. E. Sharp, 1991), 152; Roger Petersen, *Resistance and Rebellion: Lessons from Eastern Europe* (New York: Cambridge University Press, 2001).

⁴³ David Lan, *Guns and Rain: Guerrillas and Spirit Mediums in Zimbabwe* (London: James Currey, 1985). Ver también Henriksen (nota 27), 76 para el caso de Mozambique.

⁴⁴ Paul Jankowsky, *Communism and Collaboration: Simon Sabiani and Politics in Marseille, 1919-1944* (New Haven: Yale University Press, 1989), IX, XII.

⁴⁵ Alexander Dallin, Ralph Mavrogordato, and Wilhem Moll, “Partisan Psychological Warfare and Popular Attitudes,” in John A. Armstrong, ed., *Soviet Partisans in World War II* (Madison: University of Wisconsin Press, 1964), 336.

⁴⁶ Ted Swedenburg, *Memories of Revolt: The 1936-1939 Rebellion and the Palestinian National Past* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995), 169-70.

Los vínculos más importantes para mantener juntos a los Voluntarios eran aquellos de la familia y del vecindario. Por cierto, las milicias del IRA fueron frecuentemente fundadas sobre la base de tales redes sociales... doce o trece veteranos que entrevisté habían luchado en el bando republicano. Ninguno pudo recordarse haciendo una elección deliberada sino, al contrario, afirmaban "Yo no tenía ni idea"; "esto era verdadera y totalmente confuso". Juzgando por las recolecciones de datos, acerca de los veteranos de Cork, el tratado mismo y la ideología republicana fueron raramente discutidas dentro de sus filas. "La política era un asunto secundario a veces". Muchos expresaban sus decisiones privadas en los mismos términos colectivos que usaban para describir su vínculo a la organización.⁵¹

En breve, la presencia usual de categorías conceptuales coherentes a lo largo de las familiares coordenadas izquierda-derecha, que ha obstruido la visión de los observadores casuales para apreciar la complejidad y desorganización de las guerras civiles, parece haber conducido a una significativa exageración del contenido ideológico de las viejas guerras civiles, al hacer inferencias carentes de garantía del pensamiento de la élite al nivel de las masas. En tal perspectiva, el fin de la guerra fría parece haber causado la desaparición de las categorías conceptuales empleadas para interpretar las guerras civiles, más que el declive, en cuanto a las motivaciones ideológicas de estas al nivel de las masas. Irónicamente, la detallada investigación acerca de esas guerras, conducida años más tarde tiende a ser ignorada por los analistas de las contemporáneas guerras civiles quienes, por cierto, mantienen su lealtad con flojas descripciones producidas en el tiempo que las viejas guerras se estaban desarrollando.

Apoyo popular versus carencia de apoyo

Suponiendo que las viejas guerras civiles crecieron gracias a la acumulación de agravios populares, se asumió que estas se basaron en un considerable apoyo popular, al menos en favor de los rebeldes. Por contraste, las nuevas

⁵¹ Peter Hart, *The I.R.A. and Its Enemies: Violence and Community in Cork, 1916-1923* (New York: Clarendon Press, 1999), 209, 264.

guerras civiles aparecen como luchas de actores políticos quienes carecen de cualquier apoyo semejante. De acuerdo con Kaldor: "Mientras que la guerra de guerrillas, al menos en la teoría tal como está articulada por Mao Tse-tung o el Che Guevara, está encaminada a capturar 'corazones y mentes', la nueva guerra toma prestado de la contrainsurgencia las técnicas de desestabilización que lo que siembran es 'miedo y odio'".⁵² Similarmente, Nordstrom describió a los rebeldes mozambiques de Renamo como "un movimiento rebelde particularmente letal, que virtualmente no posee ideología ni apoyo popular," formado por poderes extranjeros cuya intención es desestabilizar el país, responsables de "más del 90% de todas las atrocidades cometidas."⁵³ Del mismo modo, Pécaut argumenta que la guerra en Colombia no es una guerra civil, porque la población en modo alguno proporciona apoyo a cualquiera de los bandos.⁵⁴

Semejantes afirmaciones están frecuentemente basadas en información sesgada o incompleta. Por ejemplo la explicación de Nordstrom cuenta, de manera exclusiva, en entrevistas con refugiados en áreas "recientemente liberadas del control Renamo, gracias a las fuerzas gubernamentales" y en información proporcionada por organizaciones pro-gobierno —tales como la Organización de las Mujeres Mozambiques—, repitiendo así la visión que el gobierno tiene de los rebeldes. Ella reportó que "En Mozambique, [el Renamo] está generalmente referenciado como un conjunto de bandidos armados, ignorando que la posición oficial de los gobernantes, en todas las guerras civiles, emplean términos similares para describir a los insurgentes."⁵⁵ Estudios recientes, basados en evidencia difícil —si no imposible— de recolectar durante el transcurso de la guerra civil, indican que Renamo gozaba

⁵² Kaldor (nota 7), 8.

⁵³ Carolyn Nordstrom, "The Backyard Front," in Carolyn Nordstrom and JoAnn Martin, eds., *The Paths to Domination, Resistance, and Terror* (Berkeley: University of California Press, 1992), 271-72.

⁵⁴ Daniel Pécaut, "En Colombie, une guerre contre la société," *Le Monde*, October 10, 1999. Similares afirmaciones son comúnmente hechas acerca de Sierra Leona. Ver, por ejemplo, Reno (nota 35).

⁵⁵ En una posterior explicación, Nordstrom proveyó un cuadro más matizado de la situación en Mozambique. Carolyn Nordstrom, "War on the Front Lines," in Carolyn Nordstrom and Antonius C. G. M. Robben, eds., *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival* (Berkeley: University of California Press, 1995), 142.

de un considerable nivel de apoyo popular,⁵⁶ ubicado en las áreas rurales controladas él —donde los investigadores y periodistas raramente trabajaban—, más que en las ciudades que estaban bajo el control gubernamental.⁵⁷

Contrariamente, la percepción de que las rebeliones en las viejas guerras civiles estaban basadas en un amplio apoyo popular ha sido repetidamente puesta en cuestión. Para comenzar, la visión de que las rebeliones izquierdistas, en Latinoamérica y en otros países, se basaron mayoritariamente en una amplia y consensuada participación popular, ha sido cuestionada por cuidadosas investigaciones orientadas a los aspectos micro de los conflictos.⁵⁸ Igualmente, el Viet Cong obtenía ayuda gracias a la extendida coerción que ejercía contra la población civil.⁵⁹ Contrario a lo que argumenta Kaldor,⁶⁰ el masivo desplazamiento forzado no es nada nuevo, ha existido en los clásicos casos de guerra, como la rusa, la española y la china.

Además, las lealtades individuales, tanto en las viejas guerras civiles como en las nuevas, están con frecuencia menos formadas por discursos impersonales y mucho más por fluidas, cambiantes y frecuentemente marcadas escisiones referidas básicamente a los ámbitos locales. Muchos estudios describen procesos desordenados, con frecuencia caracterizados por una disyunción entre, las subyacentes escisiones locales y los violentos conflictos e identidades. Por ejemplo, el análisis de Hart acerca del condado Cork en Irlanda, de 1926 a 1923, desentraña un alto nivel de variación en las actitudes políticas al nivel micro, una “jerarquización de —frecuentemente conflictivas— lealta-

des locales [las cuales] hacían cambiar la dirección de cualquier parte del condado Cork dentro de una conexión política.”⁶¹ Cuando, en 1923 los nacionalistas irlandeses libraron una guerra civil, la decisión sobre el bando del lado del cual se combatiría, estaba “formada, como siempre, por lealtades y rivalidades de grupo. Las divisiones en una facción devenían batallas entre líneas políticas”.⁶²

La familia y la facción dictaban el curso de la escisión del IRA en pequeñas unidades a través de Irlanda, con frecuencia en un estilo altamente predecible. Otra vez, eran los Brennans contra los Barretts en Clare, los Hanniganites contra los Manahanites en el este de Limerick, y los Sweeneys contra los O'Donnells en Donegal y como todas las viejas disputas fueron descenterradas.⁶³

Dinámicas similares eran evidentes en la mayor parte de las viejas guerras civiles. Por ejemplo, la villa sur vietnamita de Binh Nghia desplegó una “tibia actitud hacia el Viet Cong” porque el movimiento comunista local había surgido al otro lado del río, en los pequeños caseríos de Phu Long, con quienes ellos tenían un desacuerdo muy hostil y prolongado acerca de los derechos para pescar.⁶⁴ Como Manrique los describe, en el valle de Canipaco al centro del Perú, la población tuvo un “reinado de luna de miel” con el Sendero Luminoso, el cual finalizó cuando brotó una disputa entre dos comunidades sobre la distribución de tierras que previamente habían usurpadas por haciendas.⁶⁵

⁵⁶ Young (nota 27); Chingono (nota 29). Chingono también puntualiza que “mientras Renamo podría no haber sobrevivido sin el apoyo externo, el exclusivo foco en los factores externos igualmente distorsiona la realidad y niega la propia historia de Mozambique; ellos son reducidos a meras víctimas pasivas de manipulaciones y maquinaciones de poderosas fuerzas externas.”

⁵⁷ Se han hecho observaciones similares a cerca de Liberia y Sierra Leona. Ver Ellis (nota 34); Richards (nota 19).

⁵⁸ Ver, por ejemplo, David Stoll, *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* (Boulder: Westview, 1999); Carlos Iván Degregori, “Harvesting Storms: Peasant Rondas and the Defeat of Sendero Luminoso in Ayacucho”, in Steven J. Siern, ed., *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995* (Durham and London: Duke University Press, 1998), 128-57. Lo mismo es verdad para las guerras anticoloniales en África. Ver Norma Kriger, *Zimbabwe's Guerrilla War: Peasant Voices* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

⁵⁹ Douglas Pike, *Viet Cong: The Organization and Techniques of the National Liberation Front of South Vietnam* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1966).

⁶⁰ Kaldor (nota 7), 8.

⁶¹ Hart (nota 51), 220.

⁶² *Ibid.*, 265-66.

⁶³ *Ibid.*, 266.

⁶⁴ “La hostilidad entre los poblados de Phu Longs y Binh Nghia venía de generaciones atrás, enfocada a un río sobre los derechos para pescar. Era natural que los pobladores de Phu Longs asumieran el poder tanto económico como político gracias al ascenso del Viet Cong y esto fue hecho a expensas de los pescadores de Binh Nghia. Más tarde, cuando el Viet Cong vino al otro lado del río para extender su evangelio, hubo muchos en Binh Nghia que les representaban a ellos y a cualquiera de sus causas. Los jefes de policía habían alimentado esta representación con pagos monetarios y habían construido una red de espías.” Ver F. J. West, Jr., *The Village* (Madison: University of Wisconsin Press, 1985), 146-47.

⁶⁵ “La participación de cuadros armados del Sendero Luminoso, a favor de una de las comunidades en una masiva confrontación contra la confederación de las comunidades rivales provocó una ruptura con estas últimas, quienes decidieron entregar a las autoridades locales de Huancayo dos

Puesto que el significado de las rebeliones está frecuentemente articulado por parte de las élites en el lenguaje de los desacuerdos o de las escisiones nacionales, muchos observadores, de una manera errónea, las codifican como si estuviesen encaminadas a movilizar a los sectores populares en relación con tales escisiones nacionales. Quienes hacen trabajo de campo están en desacuerdo con este enfoque. En su análisis de la revolución cultural en una villa china, Hinton reporta que las facciones guerreras usaban el lenguaje de la lucha de clases, dando como resultado que cada facción clamara que su opositora representaba a los señores terratenientes y a los elementos contrarrevolucionarios. Hinton, sin embargo, encontró que el conflicto estaba polarizado en torno a clanes competitivos: la familia Lu, la cual dominaba la sección norte —a la sazón la más extensa de la villa—, y la familia Shen —la cual jugaba un rol predominante en la sección sur.⁶⁶ El mismo descubrimiento fue hecho por el escritor en un reporte acerca de la insurrección Haifeng al sur de China, una región polarizada entre dos alianzas competidoras de las villas conocidas como Bandera Roja y Bandera Negra, luchas que llegaron a ser conflictos de linaje familiar: “Cuando el Ejército Rojo arribó ondeando banderas rojas, las tropas fueron saludadas del mismo modo por los terratenientes y campesinos de las villas de Bandera Roja, pues estos pobladores pensaron que ellos eran aliados en la lucha contra un enemigo común, las villas de Bandera Negra.”⁶⁷

Además, las escisiones localmente segmentadas frecuentemente se agrupan en sendas equivocadas: campesinos ricos podrían apoyar a un actor político en una región y a su rival en la región vecina;⁶⁸ comerciantes ricos pueden ser el blanco de integrantes pobres dentro de los derechistas escuadrones de la muerte en otra diferente polarización del conflicto de clase

cuadros senderistas que habían capturado en una breve y fiera lucha. Esta acción provocó que Sendero Luminoso tomara represalias, las cuales culminaron en la ejecución de trece líderes campesinos. Las víctimas fueron raptadas de sus comunidades y asesinadas en la plaza central de Chongos Alto.” Nelson Manrique. “The War for the Central Sierra,” in Stern (nota 58), 204-5.

⁶⁶ William Hinton, *Shenfan: The Continuing Revolution in a Chinese Village* (New York: Vintage Books, 1984), 527.

⁶⁷ Robert Marks, *Rural Revolution in South China: Peasants and the Making of History in Haifeng County, 1570-1930* (Madison: University of Wisconsin Press, 1984), 263.

⁶⁸ David H. Close, “Introduction”, in David H. Close, ed., *The Greek Civil War, 1943-1950: Studies in Polarization* (London and New York: Routledge, 1993), 1-31; Geffray (nota 19).

social.⁶⁹ Conjuntos de diversas escisiones regionales y locales —traslapados o no—, tales como las hondas diferencias socioeconómicas, de facción, de linaje, de clan, de tribu, de género o de generación, se combinan para, engañosamente, producir divisiones uniformemente agregadas como las relaciones verticales —patrón-cliente— y los vínculos verticales —comunidades, vecindarios, poblados, grupos fieles a una parroquia, corporaciones, facciones, clanes o familias—, que frecuentemente ocultan diferencias horizontales.⁷⁰ Los intereses de grupo son reiterativamente “localistas y específicamente regionales”;⁷¹ las motivaciones individuales no necesariamente son formadas por escisiones impersonales relacionadas con agravios colectivos nacionales, en muchos casos obedecen a conflictos locales y personales,⁷² aun relacionados con el crimen común.⁷³

Como lo ha advertido Tilly acerca de la *Vendée*: “la información más microscópica que tenemos acerca de las comunas políticas en Anjou del Sur se resiste a encajar forzosamente en categorías de clase y mera localidad, y más bien obedece a los llamados de premociones acerca del linaje, las amistades familiares, los residuos de viejas querellas familiares y cosas semejantes.”⁷⁴ Lo mismo aplica para sociedades que están nítidamente polarizadas en términos de clase⁷⁵ y etnia.⁷⁶ Las relaciones y conexiones sociales que forman identidades antes de la guerra vienen a ser materia de “constante reformulación”.⁷⁷ De muchas formas, las guerras civiles proveen un am-

⁶⁹ Benjamin D. Paul and William J. Demarest, “The Operation of a Death Squad in San Pedro la Laguna”, in Robert M. Carmack, ed., *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemala Crisis* (Norman: University of Oklahoma Press, 1988), 128, 150.

⁷⁰ Hart (nota 51), 177; McKenna (nota 47), 162; Kriger (nota 58), 8; Hinton (nota 66), 527; Marks (nota 67), 264.

⁷¹ Young (nota 27), 138-42; Chingono (nota 29), 16; Swedenburg (nota 46), 131-33; Wickham-Crowley (nota 50), 131.

⁷² Ver, por ejemplo, McKenna (nota 47); Swedenburg (nota 46); Paul and Demarest (nota 69).

⁷³ Mueller (nota 11); Paul and Demarest (nota 69); James D. Henderson, *When Colombia Bled: A History of the Violence in Tolima* (University, Ala.: University of Alabama Press, 1985).

⁷⁴ Tilly (nota 41), 191.

⁷⁵ Stoll (nota 58).

⁷⁶ Richards (nota 19), 6; Mohand Hamoumou, *Et ils sont devenus Harkis* (Paris: Fayard, 1993); Jan T. Gross, *Revolution from Abroad: The Soviet Conquest of Poland's Western Ukraine and Western Belorussia* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1988).

⁷⁷ Mary Elizabeth Berry, *The Culture of Civil War in Kyoto* (Berkeley: University of California Press, 1994), xxi.

biente o caldo de cultivo para que puedan desarrollarse una variedad de agravios, dentro del espacio de un gran conflicto y a través del uso de la violencia. Como argumenta Lucas acerca de la revolución al sur de Francia, “la lucha revolucionaria proveyó un lenguaje para otros conflictos de naturaleza social, comunitaria o personal”.⁷⁸

En breve, los estudios de las viejas guerras civiles orientados hacia los aspectos micro ofrecen una visión del sedimento que subyace en las guerras civiles como “un abigarramiento de complejas luchas”,⁷⁹ más que como un simple conflicto binario entre organizaciones que cristalizan el apoyo popular y los agravios colectivos, cubriendo unas escisiones bien definidas. En las viejas guerras civiles, el apoyo popular fue formado, ganado y perdido durante el desarrollo de los conflictos, frecuentemente por medio de la coerción y la violencia, y en la misma dirección de las líneas de pertenencia a grupos familiares y locales. Esto evidencia que este respaldo no era puramente consensual, inmutable, fijo y primordialmente ideológico. En este respecto las viejas guerras civiles no son, como parece ser, tan diferentes de las nuevas guerras civiles.

Violencia controlada versus violencia gratuita

En las nuevas guerras civiles la violencia es consistentemente descrita como horrenda y sin sentido, ordenada por milicias y paramilitares, mercenarios e independientes señores de la guerra, todos ellos compitiendo entre sí y para quienes ganar la guerra podría no ser un objetivo.⁸⁰ Las organizaciones de derechos humanos y la prensa describieron las impactantes masacres que tuvieron lugar en Algeria en 1997, como “carentes de sentido”, “cruces”, e “incomprensibles”, en fin, ejemplos de “carnicerías casuales”.⁸¹ Semejantes descripciones, con frecuencia, vienen acompañadas de un tinte cultural. En

⁷⁸ Colin Lucas, “Themes in Southern Violence after 9 Thermidor,” in Gwynne Lewis and Colin Lucas, eds., *Beyond the Terror: Essays in French Regional and Social History, 1794-1815* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 152-94.

⁷⁹ Susan F. Harding, *Remaking Ibioca: Rural Life in Avignon under Franco* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1984), 59.

⁸⁰ Kaldor (nota 7), 93.

⁸¹ Stathis N. Kalyvas, “Wanton and Senseless?” The Logic of Massacres in Algeria”, *Rationality and Society* 11, no. 3 (1999), 243-85.

los últimos días de septiembre de 1998, cuando los soldados serbios masacraron a veintiuna mujeres, niños y ancianos cerca de la villa de Gornje Obrinje en Kosovo, un detallado reporte periodístico concluyó que esto era un ejemplo de “la práctica de tomar venganza por medios violentos [lo cual], es al mismo tiempo una tradición honorífica en los Balcanes”.⁸² Esas narraciones son habitualmente complementadas con argumentos que intentan explicar actos de violencia por el simple hecho de expresar sus efectos. Un psicólogo, quien trató a las víctimas lisiadas del Frente Revolucionario Unido (RUF) en Sierra Leona puntualizó que “el fin de los rebeldes era abandonar su rol como hombres, padres y esposos”.⁸³ Nordstrom establece que “Renamo, con sus tácticas de cercenar las narices, labios y oídos de los civiles, parece reivindicar el original sentido del absurdo”.⁸⁴ Enzensberger puntualiza “la naturaleza autista de los perpetradores, y su inhabilidad para distinguir entre destrucción y autodestrucción”.⁸⁵ Un libro citado *ad nauseam* es *El corazón de la oscuridad* (*Heart of Darkness*) de Joseph Conrad.⁸⁶

Justamente semejante violencia sin sentido no era prevaletante en las viejas guerras civiles, si hemos de creerle a Enzensberger quien, además, arguye que las guerras civiles de América, Rusia y España “había ejércitos y frentes regulares; las estructuras del comando central intentaban llevar a cabo sus objetivos estratégicos de una manera planificada y a través de un estricto control de sus tropas. Cumpliendo una regla tanto política como militar, el liderazgo seguía fines claramente definidos y tenía la disposición y capacidad para negociar cuando fuese necesario”.⁸⁷ Sin embargo, una rápida ojeada de la evidencia sobre las viejas guerras civiles muestra una imagen totalmente diferente.

Para comenzar, la percepción de que las guerras civiles son particularmente crueles precede a las nuevas guerras civiles —esta es una de las más

⁸² Jean Perlez, “Kosovo Clan’s Massacre Stands a Gruesome Evidence of Serb Revenge”, *International Herald Tribune*, November 16, 1998.

⁸³ Norimitsu Onishi, “Sierra Leone Measures Terror in Severed Limbs”, *New York Times*, August 22, 1999.

⁸⁴ Nordstrom (nota 55), 142.

⁸⁵ Enzensberger (nota 6), 20.

⁸⁶ Ver, por ejemplo, Ignatieff (nota 6), 5.

⁸⁷ Enzensberger (nota 6), 15.

duraderas y consistentes observaciones,⁸⁸ realizada por observadores al igual que por participantes, desde la clásica descripción de Tucídides acerca de la guerra civil en Corcyra.⁸⁹

Mientras que la violencia de los conflictos étnicos ha recibido una constante atención en los últimos tiempos, la violencia es, de hecho, un componente central en todos los géneros de guerra civil, tanto en los étnicos como en los que no lo son. Por ejemplo, un líder contrarrevolucionario francés del siglo XIX resaltó que “los excesos son inseparables de las guerras de opinión”.⁹⁰ Del mismo modo, Madame de Staël advirtió que “todas las guerras civiles son más o menos similares en su atrocidad, en el dramático cambio al que arrojan a los hombres y en la influencia que ejercen sobre las violentas y tiránicas pasiones”.⁹¹ Latinoamérica ha estado privilegiada en cuanto al establecimiento de guerras civiles bastante violentas, sin que estas sean de carácter étnico.⁹² Las descripciones de la violencia extrema en viejas guerras civiles semejantes a la rusa y a la española son abundantes.⁹³ La práctica de usar milicias locales semiindependientes es de un uso extendido entre muchos de los actores ‘ideológicamente’ orientados.⁹⁴ Igualmente, el rapto de niños con el fin de reclutarlos como milicianos podría estar asociada con las nuevas guerras civiles en África pero, por cierto, esta era consistentemente

practicada en muchas de las rebeliones “ideológicamente motivadas”, tales como la insurgencia afgana luego de la invasión soviética⁹⁵ y la insurgencia del Sendero Luminoso en el Perú.⁹⁶ Muchos niños devienen milicianos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.⁹⁷ Durante la —supremamente ‘ideológica’— Revolución Cultural China, los más violentos grupos estuvieron compuestos por jóvenes de los Guardias Rojos, cuyas edades oscilaban entre los ocho y quince años.⁹⁸

Volviendo a las nuevas guerras civiles, es importante comenzar puntualizando que nuestro entendimiento de la violencia es culturalmente definido.⁹⁹ Los asesinatos a cuchillo y machete tienden a horrorizarnos más que los frecuentes e incomparablemente más masivos por bombas aéreas y de artillería. Como Crozier lo planteó cuarenta años atrás: “La violencia de los fuertes podría expresarse a sí misma en los potentes explosivos o las bombas de NAPALM. Esas armas no discriminan menos que una granada de mano arrojada desde lo alto de un tejado; por cierto, ellas causarían la muerte de más víctimas inocentes. Sin embargo, levantan menos indignación moral en las líneas de fuego de Occidente”.¹⁰⁰ Además, la violencia “sin sentido” de las nuevas guerras civiles es, con frecuencia, no tan gratuita como aparece. Las masacres en Algeria fueron en muchos casos altamente selectivas y estratégicas,¹⁰¹ como lo fue la violencia usada por Renamo. Young encontró que las atrocidades más extremas fueron parte de un plan cuidadosamente trazado —y prolongadamente exitoso—, para combatir a juventudes endurecidas, en la mayoría de guerrillas forzosamente reclutadas. Del mismo modo,

⁸⁸ Nico H. Eijida, “The Lex Talionis: On Vengeance,” in Stephanie H. M. Van Goozen, Nanne E. Vand de Poll, and Joseph Segant, eds. *Emotions: Essays on Emotion Theory* (Hillsdale, N. Y.: Lawrence Erlbaum Associates, 1994), 267.

⁸⁹ Thucydides describió la guerra civil como una situación en la cual “había muerte en cualquier forma y modalidad. Y, como usualmente ocurre en situaciones semejantes, la gente iba a los extremos y más allá de estos”. Thucydides, *History of the Peloponnesian War*, trans. Rex Warner (Harmondsworth, N. Y.: Penguin Books, 1977), 241. Uno fácilmente encuentra en la literatura histórica clásica sentimientos que hacen énfasis en la naturaleza cruel y destructiva de la guerra civil. Ver Claude Pétitfrère, *La Vendée et les Vendéens* (Paris: Gallimard/Julliard, 1981), 50; and John Gunther, *Behind the Curtain* (New York: Harper, 1949), 129.

⁹⁰ Roger Dupuy, *Les Chouans* (Paris: Hachette, 1997), 237.

⁹¹ Madame de Staël, *Des circonstances actuelles qui peuvent terminer la révolution et des principes qui doivent fonder la république en France*, ed. Lucia Omacini (1798; Geneva: Librairie Droz, 1979), 10.

⁹² Tina Rosenberg, *Children of Cain: Violence and the Violent in Latin America* (New York: Penguin, 1991), 7.

⁹³ Ver, por ejemplo, Julio de la Cueva, “Religious Persecution, Anticlerical Tradition, and Revolution: On atrocities against the Clergy during the Spanish Civil War,” *Journal of Contemporary History* 33, no. 3 (1998); Figes (nota 36); Brovkin (nota 38).

⁹⁴ Kalyvas (nota 81), 265-77; Paul and Demarest (nota 69); Degregori (nota 58).

⁹⁵ Artyom Borovik, *The Hidden War: A Russian Journalist's Account of the Soviet War in Afghanistan* (London: Faber and Faber, 1991), 25.

⁹⁶ Ponciano Del Pino H., “Family, Culture, and ‘Revolution’: Everyday Life with Sendero Luminoso,” in Steve J. Stern, ed. *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995* (Durham and London: Duke University Press, 1998), 171.

⁹⁷ Illene Cohn and Guy S. Goodwin-Gill, *Child Soldiers: The Role of Children in Armed Conflict* (Oxford: Clarendon Press, 1994); Ariel C. Armony, “The Former Contrast,” in Thomas W. Walker, ed., *Nicaragua without Illusions* (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 2007).

⁹⁸ Lynn T. White III, *Policies of Chaos: The Organizational Causes of Violence in China's Cultural Revolution* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1989), 280-81.

⁹⁹ Joseba Zulaika, *Basque Violence: Metaphor and Sacrament* (Reno and Las Vegas: University of Nevada Press, 1988).

¹⁰⁰ Brian Crozier, *The Rebels: A Study of Postwar Insurrections* (Boston: Beacon Press, 1960), 158.

¹⁰¹ Kalyvas (nota 81).

las atrocidades cometidas contra la población, en su mayoría estuvieron concentradas en el sur de Mozambique, donde el gobierno de Frelimo tenía una fuerte base.¹⁰² Paul Richards, un antropólogo quien estudiaba la guerra civil en Sierra Leona, provee un matizado análisis de la violencia rebelde estratégicamente motivada en ese país:

Tome, por ejemplo, un torrente de incidentes en las villas entre Bo y Moyamba, en septiembre-octubre de 1995 en el cual los rebeldes cortaron las manos de las mujeres de estos poblados. ¿Qué ejemplo claro pudo haber de una reversión a la barbarie primitiva? Flotan imágenes en la mente, de manos cercenadas por obra de pociones mágicas. Pero tras de esa salvaje serie de hechos yace, de hecho, un conjunto de simples cálculos estratégicos. El movimiento insurgente se expande al capturar a gente joven. Cortos de alimento en el período previo a la cosecha, algunos cautivos, pese al riesgo, buscaron desafiar al movimiento y retornar a sus villas donde las tempranas cosechas estaban a punto de comenzar. ¿Cómo pudieron los rebeldes prevenir semejantes deserciones? Pues parando la cosecha. Cuando las noticias acerca de las amputaciones realizadas por los rebeldes se extendieron en Sierra Leona —el granero de arroz de la región afectada— fueron pocas las mujeres preparadas para aventurarse en los campos. La cosecha cesó... Habiendo decidido no tomar parte en las elecciones de febrero de 1996, los rebeldes entonces arrancaron usando la misma táctica para disuadir mediante el terror a los potenciales votantes —cercenando las manos de quienes, de otra manera, pudieron haber depositado su voto.¹⁰³

Por cierto, el Comisionado Europeo para los Asuntos Humanitarios describió las atrocidades cometidas en Sierra Leona como resultantes de un plan cuidadoso y centralizado, más que como acciones gratuitas y azarosas.¹⁰⁴

¹⁰² "Por virtud de las cifras involucradas, la eliminación de sus colaboradores pudo no ser llevada a cabo por una simple y cuidadosa labor selectiva de los oficiales locales del partido. Semejante violencia fue menos evidente en áreas donde la influencia y presencia de Frelimo había sido eliminada y Renamo estaba relativamente bien establecido. En la región de Gongorosa, existía una coexistencia cooperativa y razonablemente buena con la población civil, al mismo tiempo que un poco de miedo aparente. La presencia de Renamo en Zambesia parece haber sido menos brutal y mejor organizada desde su primera incursión en el área." Young (nota 27), 132-33.

¹⁰³ Richards (nota 18), xx.

¹⁰⁴ "Semejantes atrocidades no son parte de la guerra tradicional en África. Ellas son el resulta-

Para resumir, tanto la percepción de que la violencia en las viejas guerras civiles es limitada, disciplinada o entendible, como la visión de que la violencia en las nuevas guerras civiles es carente de sentido, gratuita e incontrolada es fallida para encontrar soporte alguno en la evidencia disponible.

Conclusión

La lectura paralela de la emergente investigación en el tema de las nuevas guerras civiles y la desapercibida exploración histórica en lo referente a las viejas guerras civiles, sugiere que la distinción entre éstas debería estar fuertemente cualificada. Las guerras civiles, indudablemente, difieren una de la otra en cuantiosos aspectos. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que las diferencias tienden a ser menos pronunciadas de lo que usualmente se argumenta y que de una manera pura y diáfana no pueden ser ordenadas bajo una dicotomía hecha en torno al fin de la Guerra Fría.

La desaparición de la Guerra Fría afectó potencialmente la vía en la cual las guerras civiles eran emprendidas, si no su frecuencia. Claramente, la desaparición de las fuentes externas de legitimación y financiación proveídas por superpoderes contendientes puso en disputa los recursos locales. Aun el mecanismo exacto que liga las finanzas y la guerra —desde las diásporas hasta los recursos saqueables—, y cómo esto afecta los caminos en los cuales las guerras civiles son peleadas permanece inadecuadamente especificado.

Al mismo tiempo, frecuentemente pasa desapercibido el hecho de que el fin de la Guerra Fría ha afectado decisivamente, el cómo las guerras civiles son interpretadas y codificadas tanto por los participantes como por los observadores. Al remover coherentes, aunque flojas, categorías políticas y dispositivos de clasificación, el fin de la Guerra Fría ha conducido a una exageración de los aspectos criminales de las recientes guerras civiles y a una concomitante negligencia para ver sus múltiples aspectos políticos. Es

do de una estrategia orquestada para aterrorizar a los civiles, llevada a cabo por tropas entrenadas en tales técnicas de barbarie. El patrón sistemático de esos crímenes, como también el terror a escala, no dan fundamento a los clamores de que los rebeldes estaban retrocediendo, aislados y fuera de control. Los reportes de campo indican que los movimientos rebeldes no pudieron tomar lugar sin la comunicación, el control y las ofertas provenientes de fuera. Los crímenes a tal escala son usualmente orquestados". Emma Bonino, "No Court to Deter the Barbarity in Sierra Leone," *International Herald Tribune*, July 8, 1998.

altamente posible que la interpretación de las recientes guerras civiles, que hace énfasis en su despolitización y criminalización sea más atribuible a pérdida de categorías conceptuales generada por la Guerra Fría más que por el fin de la guerra fría *per se*.

No obstante, la desaparición de categorías conceptuales engendrada por la Guerra Fría es una oportunidad más que una discapacidad, ésta nos permite probar el núcleo de las guerras civiles sin las trabas provenientes de las alteraciones que son causadas al mirar con lentes impuestos. La investigación mal conducida podría, nuevamente, acuñar categorías conceptuales fundadas en eventos corrientes más que en buena teoría. El estudio de la violencia es particularmente vulnerable en este respecto. Como Horowitz lo especifica, este "ha sido caracterizado por una considerable reactividad a la ocurrencia de los eventos violentos de varias clases. La teoría ha virado en respuesta a los eventos y a la cambiante identidad de los protagonistas".¹⁰⁵ Las flojas categorías y los supuestos derivados de estas terminan por socavar aún los más sofisticados ejercicios de modelación.

A su turno, la buena teoría requiere sólidas categorías conceptuales y confiables indicadores empíricos. Semejantes categorías pueden solamente ser generadas mediante un proceso paralelo de investigación analítica y empírica. Por ejemplo, los patrones de saqueo podrían o no mostrar covarianza con los niveles de centralización de la guerra, de polarización étnica, de compromisos ideológicos o de niveles de violencia. Necesitamos especificar los mecanismos clave de una manera cuidadosa, identificar los indicadores empíricos relevantes y coleccionar datos apropiados y detallados. Además, la importancia de la investigación histórica no puede ser un tema secundario. Claramente, la investigación en el tema de las guerras civiles debe estar basada en una observación permanente, sistemática y de largo plazo, como también en la reconstrucción etnográfica, al nivel masivo y acompañada de exploración de archivos. Semejante investigación es esencial porque las guerras civiles son particularmente vulnerables a un *trade-off* entre panorama y significado. La información altamente visible, como los

discursos de la élite o los amplios anuncios de las atrocidades pueden ser apariencias engañosas y menos significativas que la ardua colección de evidencia acerca de los aspectos cruciales pero, por cierto, poco teorizados y poco investigados de las guerras civiles, tales como el tipo de estrategia militar y de actores, las formas de extracción de recursos y los patrones de violencia. Al ilustrar las trampas potenciales o al fallar en tal intento, este artículo permite argumentar que el programa de investigación para el estudio de las guerras civiles debe abrazar nuevos enfoques.

¹⁰⁵ Donald Horowitz, *The Deadly Ethnic Riot* (Berkeley: University of California Press, 2001), 33.